

obligatoria. «El hombre libre puede elegir su señor, puede determinar á quién, usando de la palabra técnica se *encomendará*, pero ha de tener señor, un señor que á la vez atiende á su proteccion y á su seguridad.»

Ciertas causas concomitantes engendran diferencias físicas y mentales entre los miembros de una sociedad llegados á posiciones superiores y los que quedaron en las inferiores. Las desemejanzas de *estatuto*, una vez creadas, introducen desemejanzas en el género de vida, y éstas, por los cambios constitucionales que operan, producen bien pronto desemejanzas de estatuto todavía más rebeldes al cambio.

Volvemos á hallar primeramente la diferencia de régimen alimenticio y sus efectos. La costumbre de no dejar comer á las mujeres sino los restos de la comida del marido, costumbre comun á todas las tribus primitivas, y otra costumbre que va á la par de la primera, la de no permitir á los jóvenes el consumo de ciertas viandas reservadas á los hombres de edad más avanzada, ofrecen ejemplos de la pendiente inevitable que lleva á los fuertes á la costumbre de alimentarse á expensas de los débiles. Cuando se establecen divisiones de clase, generalmente llevan éstas por consecuencia el que el superior se alimente mejor que el inferior. Forster observa que en las islas de la Sociedad las clases inferiores sufren muchas veces la penuria de que están exentas las clases superiores. En las islas Sandwich la carne de los animales está principalmente reservada á los jefes. Entre los Fijianos, dice Seeman, el canibalismo está prohibido á la gente del pueblo lo propio que á las mujeres de toda clase; así lo exige el uso (1). Estos ejemplos manifiestan de una manera bastante la diferencia en todas partes reconocida que existe entre el régimen alimenticio del corto número de los dominadores y el del mayor número de los súbditos. Estas diferencias de régimen alimenticio y otras concomitantes en la costumbre, el abrigo y la tension de las fuerzas, acaban por producir diferencias físicas. «Los jefes fijianos son de elevada talla, bien formados y fornidos; las personas de categoría inferior ofrecen el espectáculo de una delgadez que proviene de un trabajo abrumador y una alimentacion mezquina.» En las islas Sandwich «los jefes son altos y vigorosos y su exterior aventaja de tal manera al del pueblo bajo, que se les creeria de distinta raza.» Ellis, confirmando el relato de Cook, dice que los jefes tahitianos «son casi sin excepcion tan superiores á los labriegos... por su fuerza física como por su categoría y sus riquezas (2).» Erskine nota una

(1) Seeman. *Vita an Account a mission to the Vitian or Fijian Islands*. Cambridge, 1862, 179.—*United States Exploring Expedition*. III, 73.

(2) Ellis. *Polynesian Researches*. II, 16.

diferencia análoga entre los naturales de las islas Tonga. De una observacion de Reade, puede deducirse que lo propio pasa en los pueblos de África.

«Las damas de la corte, dice, son altas y apuestas; tienen la piel fina y transparente; su belleza es espléndida y duradera. La joven de la clase media, aunque muchas veces graciosa, es con mayor frecuencia pequeña y gruesa, y se convierte pronto en matrona; pero en las clases inferiores son raras las fisonomías graciosas; su figura es angulosa, comprimida y muchas veces casi deforme (1).»

Al mismo tiempo se establecen diferencias de actividad y destreza corporal entre los gobernantes y los gobernados. Las personas de la más elevada categoría se ocupan generalmente en la caza cuando no están ocupadas en la guerra; la disciplina á que están durante toda su vida sometidas, introduce en ellas diferentes clases de superioridad física. Por el contrario, los que se dedican á la agricultura, que transportan bultos y están sometidos á otras labores penosas, pierden en parte su agilidad y destreza naturales. Estos efectos, por consiguiente, favorecen el predominio de una clase sobre otra.

Vienen luego los caracteres mentales de cada una de estas clases, producidos diariamente por el ejercicio del poder en la una, y por la sumision al poder en la otra. Las ideas y los sentimientos, como la manera de conducirse, repetidas constantemente, engendran en unas una aptitud hereditaria al mando, y en otras una aptitud hereditaria á la obediencia; en fin, el resultado de estas aptitudes es que con el tiempo se establece por ambas partes la creencia de que sus respectivas situaciones y las relaciones de clases oficialmente reguladas, son naturales.

Las precedentes interpretaciones, al suponer entre las sociedades sedentarias la guerra habitual, han supuesto la formacion de sociedades compuestas. Las divisiones de clase que acabamos de describir complícanse, pues, con la formacion de nuevas divisiones de clase nacidas bajo la influencia de relaciones establecidas entre los vencedores y los vencidos, cuyos grupos respectivos contienen ya divisiones de clase.

La diferenciacion creciente que acompaña á la integracion se nota clara-

(1) Reade. *Savage Africa*. 1863, 241.—Al escribir lo precedente, hallé en un trabajo recientemente publicado en las *Transactions of the Institute Anthropological*, la prueba de que aun en nuestra época, en Inglaterra, las personas de la clase que se dedica generalmente á las artes liberales, son más altas y pesadas que las de la clase de los artesanos.

mente en las sociedades semi-civilizadas, en las islas Fiji por ejemplo. Hé aquí, según Ellis, la enumeración de las clases de esta sociedad:

•Primero: El rey, las reinas, la familia real y el consejero ó primer ministro. Segundo: Los gobernadores de diferentes islas y los jefes de las grandes divisiones territoriales; muchos de éstos son los descendientes de antepasados que eran reyes de una isla en tiempo de Cook, y continuaron siéndolo hasta el momento de la conquista del archipiélago por T-amehameha. Tercero: Los jefes de los distritos ó aldeas que pagan una renta fija por el suelo que por medio de sus criados cultivan ó que dejan en manos de sus terratenientes; esta clase comprende también á ancianos sacerdotes. Cuarto: Las clases trabajadoras, las que toman en arriendo pequeñas porciones de tierra, las que labran solamente por la comida y el vestido, los obreros, los músicos y los danzantes (1).

Como hemos visto, estas clases laboriosas pueden además dividirse en artesanos á los cuales se paga con jornales, en siervos adscritos á la gleba, y en esclavos. Observándolo atentamente, se vé que los jefes inferiores en otro tiempo independientes, fueron reducidos á la segunda categoría cuando los jefes vecinos los subyugaron haciéndose reyes locales, y que pasaron á la tercera categoría al mismo tiempo que estos reyes locales se convirtieron en jefes de segundo orden cuando la conquista del archipiélago los reunió á todos bajo el dominio de un poder real supremo. Otras sociedades llegadas al mismo punto de civilización, nos ofrecen divisiones análogas que pueden explicarse del mismo modo. Entre los naturales de Nueva Zelanda hay seis grandes clases sociales, seis entre los Achantis y cinco entre los Abisinios. Otros Estados africanos más ó menos compuestos, ofrecen análogas divisiones. El antiguo Perú nos suministra un ejemplo tan claro como pueda apetecerse, de la superposición de las categorías que es efecto de la conquista. Los Incas reunieron bajo su dominio muchos reinos pequeños, pero dejáronlos bajo el gobierno de los soberanos locales y de sus subalternos, sin verificar ningun trastorno en la administración local; únicamente establecieron al frente de su imperio una organización superior constituida por una variada jerarquía ocupada por Incas. Las tradiciones autorizan para creer que causas análogas produjeron análogos efectos en los primeros siglos de la historia de Egipto; y los monumentos que nos dan cuen-

(1) Ellis. *Tour through Hawaii*. 392.

ta de las luchas locales de donde salió el imperio unificado, lo propio que las conquistas de las razas invasoras, nos lo atestiguan también; la necesaria consecuencia de estos acontecimientos debía ser el establecimiento de numerosas divisiones y subdivisiones que realmente existen en la sociedad egipcia. Lo que justifica esta opinión, es que bajo la dominación romana, el resultado de la superposición del aparato gubernamental romano sobre los aparatos gubernamentales indígenas, fué una recomplicación. Dejemos los ejemplos sacados de la historia antigua y pasemos á los más conocidos de la historia inglesa; en ésta vemos á los compañeros del conquistador normando formar en el país una segunda clase de señores feudales obteniendo directamente del rey sus tierras. Ocupaban la categoría superior mientras que los antiguos Thanos anglo-sajones estaban reducidos á la categoría de sub-feudatarios. Naturalmente, cuando las guerras continuas producen pequeñas agregaciones primeramente, luego otras mayores, después disoluciones seguidas á su vez de reagregaciones y en seguida la unión de estas agregaciones más ó menos extensas como sucedió en la Edad Media, se originan divisiones muy numerosas. Bajo los reyes merovingios había esclavos de siete orígenes distintos; muchas clases de siervos; libertos, es decir, hombres que aun cuando emancipados, no tenían la categoría de los completamente libres; dos clases inferiores á la del hombre libre, los *liten* y los *coloni*; tres clases de hombres libres, es decir, propietarios territoriales independientes; dos géneros de hombres libres que dependían de otros hombres libres; y en fin, tres géneros de hombres libres unidos al rey por relaciones particulares.

Al paso que en estos diferentes ejemplos observamos como una integración política mayor hace posible una mayor diferenciación política, podemos observar también que en los primeros periodos, mientras la cohesión social es débil, es una mayor diferenciación política la que hace posible una integración política mayor. En efecto, cuanto más grande es la masa que hay que sostener unida en el período de cohesión, más necesario es que los agentes distribuidos en las diferentes gradas de la gerarquía que la sostienen, sean numerosos.

Las diferenciaciones políticas que origina el régimen militar y que durante largo tiempo adquieren un carácter cada vez más definido hasta el punto de que la mezcla de las clases por el matrimonio se considera como un crimen, se encuentran perturbadas, frustradas y destruidas, en otras épocas y bajo otras condiciones, en parte ó en totalidad.

Cuando durante siglos y en grados siempre variables, produce la guerra

agregaciones y disoluciones, la ruptura y restablecimiento continuos de los vínculos sociales borran las divisiones establecidas del modo que hemos descrito: por ejemplo, el estado de cosas en el reino de los merovingios. Cuando en vez de conquistas emprendidas por sociedades vecinas de una misma raza que dejan subsistir la mayor parte de las situaciones sociales y de las propiedades de los subyugados, estas conquistas las realizan razas estrañas y se efectúan con procedimientos más bárbaros, las primitivas categorías pueden de hecho desaparecer y aparecer en su lugar gerarquías instituidas únicamente por la voluntad del déspota conquistador, vemos realizado este estado de cosas en Oriente, donde desde los más remotos tiempos unas razas han sujetado á las otras: casi no hay allí categorías hereditarias si es que las hay, y la única reconocida es la posición oficial. Aparte de las diferentes clases de funcionarios públicos, no existe allí distinción alguna de clase en sentido político.

Otras causas producen una tendencia á la subordinación de las clases primitivas y á la sustitución de estas por otras nuevas: esta tendencia va unida al progreso de la consolidación política. El cambio operado en China muestra claramente este efecto, Gutzlaff dice:

«Más tarde, (en la época de la decadencia del feudalismo) un simple título fué la recompensa otorgada por el soberano... y los grandes poderosos y temidos de los demás países se hallaron transformados en servidores dependientes y pobres de la corona... El principio revolucionario de la nivelación de las clases fué en China llevado muy lejos... Este resultado cede entero en provecho del soberano al cual confiere la autoridad absoluta (1).»

No es difícil hallar las causas de estos cambios. En primer lugar, los jefes locales subyugados, perdiendo más poder cada día en el transcurso del progreso de la integración, pierden por consiguiente más categoría real cada vez, ya que no categoría nominal, es decir que pasan de la condición de jefes tributarios á la de súbditos. Hasta sucede que por celos el monarca los excluye realmente de las situaciones influyentes: en Francia por ejemplo «Luis XVI excluye sistemáticamente de las funciones del ministerio á la alta nobleza (2).» Bien pronto su privilegiada situación quedará disminuida por la elevación de nuevas categorías rivales creadas por la suprema autoridad del Estado. En vez de los

(1) Gutzlaff, *China opened*, 1838, II, 305.

(2) Cheruel, *Histoire de l'administration monarchique en France*, II, 116.

títulos heredados por jefes militares poseedores del suelo, títulos que espresan sus atributos y posiciones, vense aparecer títulos conferidos al soberano. Algunas de las clases salidas de esta autoridad tienen aun un origen militar: hacíanse caballeros por ejemplo sobre el campo de batalla, muchas veces, se hacían antes del combate en gran número, como en Azincourt donde el rey Enrique V creó quinientos; y á veces despues de la batalla para recompensar el valor de los combatientes. Otros títulos provienen de funciones políticas de diferentes categorías: en Francia por ejemplo donde en el siglo xvii se concedía la nobleza hereditaria á los miembros del Parlamento y á los oficiales del Tribunal de Cuentas. También las funciones judiciales originan en breve títulos honoríficos. En Francia, en 1607, concedióse la nobleza á doctores, á catedráticos y profesores de derecho; en fin, los Tribunales superiores obtuvieron en 1644, el privilegio de la nobleza en primer grado. De manera que, segun la observación de Warnkœnig «la primitiva noción de nobleza, extendióse de tal modo con el tiempo, que la relación que primitivamente tenía con la posesión de un feudo no pudo ya reconocerse, y la institución quedó completamente cambiada (1).» Estos ejemplos y otros análogos que hallamos en muchas comarcas europeas nos enseñan cómo las divisiones primitivas de clase se borran y cómo las nuevas se distinguen de ellas en que están deslocalizadas. Se constituyen capas sociales que se hallan en todas partes en una sociedad integrada y que ningun lazo une á un lugar con preferencia á otro. Cierto es que entre los títulos artificialmente otorgados, los más elevados provienen de los nombres de territorio ó de ciudades, simulando de esta manera, pero sin hacer más que simularlos, los antiguos títulos feudales que denotaban una posesión señorial de estos territorios. No obstante, los demás títulos modernos no se refieren á localidades ni aun por su nombre. Este cambio va naturalmente unido á la integración creciente de las partes en un todo, y con la formación de una organización del todo en el cual las divisiones entre las partes no tienen valor ninguno.

El crecimiento del industrialismo debilita mucho más activamente las primitivas divisiones políticas establecidas por el régimen militar. Este resultado se produce de dos maneras: primeramente con la creación de una clase poseedora de un poder derivado de otra fuente que no es la de los dominios ó de las posiciones oficiales; y en segundo lugar, con la producción de sentimientos discordantes de las antiguas ideas sobre la jerarquía de las clases.

Como ya lo hemos visto, el rango y la opulencia marchan en un principio

(1) Warnkœnig, *Französische Stats- und Rechtsgeschichte*, Bâle, 1846, I.